

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL MATRIMONIO Y EL KARMA

6 de abril de 1951

Lectura del pensamiento del Maestro Petar Dunov:

“¿Qué representa la muerte? La muerte es un género especial de matrimonio en el cual el hombre se une ya sea a un Ángel, un ser luminoso, o a un ser negro. ¿No se produce lo mismo en la vida? Veis a una bella chica que se desposa con el hijo de un príncipe. Está feliz, contenta de su matrimonio y deja con alegría la casa paterna. Está lista para ir hasta el fin del mundo con su amado. Se encuentra en la situación de un hombre que se va con alegría hacia el otro mundo. ¿Pero cuál será la situación de la joven que se verá obligada a desposarse con un hombre grosero, inculto? Se casará, pero con tristeza, y añorará su juventud. Se encontrará en la situación del alma que lo ha perdido todo en la tierra y debe partir al otro mundo.

Actualmente la gente tiene una comprensión limitada del matrimonio. Según ellos, el matrimonio es un acto que pertenece exclusivamente al mundo físico. No, el matrimonio es un proceso que se cumple en todos los planos. Amar a una persona o a una cosa es unirse a ella, casarse con ella. No es malo que el hombre esté casado, pero debe dar la libertad a aquél a quien ama. ¿Qué vemos hoy en día? La joven y el joven se quieren, se casan, e inmediatamente se limitan el uno al otro. El Maestro ama a su servidor y le limita, lo guarda para sí mismo. Dos amigos se quieren, pero se limitan el uno al otro. Una persona ama a su caballo y acto seguido le limita, lo encierra en la cuadra para que no se escape. Hartos de las limitaciones de la vida, son numerosos los que buscan un amor angélico, para ser libres y no limitados. ¿Cuál sería la situación si se encontraran, a causa de su amor, en la cuadra de un Ángel,

como sus caballos? Cuando el profeta Elías subió al cielo en un carro de oro, caballos conducían su carro. Esto quiere decir que vosotros también podéis encontraros en la situación de un caballo, enganchados a una carroza real. Ser grande, un hombre ilustre, un profeta, es estar enganchado al carro de un pueblo y arrastrarlo.”

* * *

En la página de hoy, el Maestro aborda un asunto de una enorme importancia: la cuestión del matrimonio. ¿Cómo la gente lo comprende y de qué otra manera lo hacen los Iniciados? Ustedes ya saben cómo piensa la gente y que un gran número de uniones son resultado de no comprender bien esta cuestión. Se limita siempre la noción del matrimonio, se la reduce a aquellos puntos de vista oscuros e insuficientemente estudiados, al punto de vista anatómico, fisiológico, teológico, político, moral, etc. Hay muchos malentendidos a propósito de eso. Yo querría pues decirles cómo los Iniciados comprenden esta cuestión tan vasta, rica y profunda; harían falta un gran número de horas para explicarles verdaderamente de qué trata este tema. El Maestro dice que cuando ustedes aman a alguien, se unen a esta persona en matrimonio. Pero el verdadero sentido de la palabra matrimonio no ha sido comprendido exactamente. El matrimonio no es presentarse con una persona del otro sexo delante del oficial civil o el sacerdote para intercambiar promesas y anillos, y para firmar un contrato. Esa es una convención humana, instaurada después de un cierto número de años, pero no es el verdadero matrimonio. En la antigüedad, el matrimonio tal como se comprende hoy en día no existía. Fue una época en la cual las personas se casaban por el amor que tenían el uno por el otro. Desde el momento que dos personas se amaban, se casaban. Cuando el amor ha comenzado a faltar es cuando se ha introducido el otro matrimonio.

Es preciso comprender que cuando el amor, la confianza, han cedido su lugar a las sospechas, a las dudas, los humanos han inventado el matrimonio delante del sacerdote para transformar a las personas en esclavas y que no puedan escaparse y transgredir el amor. Cuando los humanos se amaban, no había necesidad de firmas, de testigos. Si el amor que ustedes tienen en el corazón es desinteresado y piensan mucho más en el bien de la otra persona

que en el suyo propio, su amor es bendecido por el Cielo. Pero si ustedes tienen un amor puramente material, sensual o interesado, éste no es en absoluto bendecido por el Cielo. Ese amor en el que los hombres y los diablos se mezclan, cuando es así, se conoce desde el principio hasta el final: sufrimientos, decepciones y dificultades. Cuando Dios no ha bendecido el matrimonio, la felicidad y la alegría se mantienen ocultas. Hay todavía otras cosas muy interesantes para decirles sobre el matrimonio, pero no puedo abordarlas hoy, haría falta tiempo. La cuestión del divorcio es importante. ¿Cuándo uno debe o puede divorciarse? ¿Ustedes creen que pueden hacer lo que quieren, casarse con no importa quién y que todo esto no depende más que de ustedes mismos? Pero las mujeres y los maridos que ustedes puedan tener son cuentas pendientes. Puede ser que, en esta encarnación, el destino no les haya dado la posibilidad de efectuar la elección. Su cónyuge ha sido designado y será sordo, o una persona sin piernas, o cojo.

A aquellas personas que son más evolucionadas el destino les permite llevar a cabo una elección. A veces se puede elegir entre dos, cuatro, o cinco cónyuges posibles, incluso más. Otras veces, los diez entre los cuales se puede elegir son todos unos bestias y con cualquiera que se elija, pasará lo mismo. Otras personas tienen la posibilidad de no casarse si así lo prefieren. He aquí una cuestión apasionante, es la que más les interesa a todos, y más que ninguna otra. Porque no existen seres que no piensen en el matrimonio físico, sentimental, intelectual, filosófico o divino. En los conventos, ustedes ven a los jóvenes religiosos que quieren casarse con Jesús o con el buen Dios. Hay otros que quieren casarse con la Luz Cósmica. Hay matrimonios y matrimonios. Todos ustedes están pues casados, dicen los Iniciados. Su alma está casada con su cuerpo físico y ellos se divorcian cuando el alma abandona el cuerpo. Hasta ese momento, el cuerpo físico está celoso si ustedes aman a otra persona. Existen celos e insatisfacciones.

Cuando tengamos tiempo para conversar sobre esta cuestión, les explicaré los hechos y comprenderán que están casados con tal o cual. Quizás sea por la eternidad o, por un día... Quizás se separarán o esperarán la llegada de alguien. Es ahí que provienen muchos inconvenientes. Aquéllos que se casan pues, con la Luz Cósmica, es decir con todo lo que es divino, sublime y noble, no quieren casarse de otra forma. Ellos son, quizá, muy felices. Una vez

casados, no necesitan cometer adulterio, pero sí permanecer fieles, es decir, que aquél que se casa con lo que es divino no debe encenagarse con todo lo que es grosero e inferior. Que aquellos que están casados con lo que es inferior mediten al menos el divorciarse con respecto a las mejores reglas. Ya que hay divorcios que no están en acuerdo con las reglas. Si una mujer abandona a su marido, el destino la persigue. La ley invisible le dice: "-Usted lo ha cogido, se ha alimentado en su restaurante y ahora quiere abandonarlo sin darle lo que es necesario, sin embargo, el mundo invisible encuentra que aquello que hace es injusto. Usted no es libre". Abandonar a alguien materialmente no resuelve el problema. Será quizá libre durante un año o dos actuando así, pero estará otra vez vinculada a este hombre en otra encarnación y tendrá la obligación de ocuparse de él. He aquí porqué aquéllos que escuchan los consejos de la multitud que dice: "-Tú marido es cruel, ¡abandónalo!" Corren grandes dificultades.

El sistema americano es el que está más alejado de todos de la sabiduría. Está basado únicamente en los placeres y los caprichos de los cónyuges. No existen en él ni la sabiduría, ni la ciencia; por una pequeñez se separan. Entonces, es que no existe amor o bien, es un amor efímero. Si quieren separarse por pequeñas cosas, es que el amor que tienen el uno por el otro es superficial. El amor tal como lo comprenden los Iniciados, es un estado sólido, duradero, que aporta todas las bendiciones. Tales separaciones por nada no son más que juegos de niños. Son actos talmente ridículos que el mundo invisible, observando a aquéllos que lo hacen, dicen en lo alto: "-Son niños. Tienen una muñeca, y como no les sirve más, quieren otra."

Verdaderamente, ¿piensan en el matrimonio antes de casarse? ¡Cuántas cosas hacen falta conocer para casarse! No son los bellos bigotes de un joven hombre, o sus bellos párpados, sus magníficos cabellos o las piernas de una joven chica que deben orientar a la elección. Es preciso recurrir a las investigaciones científicas profundas y preguntarse: ¿Cómo es su corazón? ¿Cómo actúa esta joven? ¿Qué tiene en la cabeza? ¿Qué piensa ella de ciertas cosas?" Es sobre eso que van a reflexionar. Ahora bien, sin siquiera conocerse las personas se casan. ¡Se casan incluso para conocerse! Pero, en efecto, es preciso conocerse antes de casarse. Por "conocerse", las personas entienden tocarse, verse e incluso, en ciertos países, hacer las pruebas del matrimonio

previas a la ceremonia. Yo no hablo de esto porque no es mi asunto y no me ocupo de esta comprensión. Lo que es esencial en este asunto es, primeramente, saber si uno debe casarse, sí o no, si se está verdaderamente en la tierra para esto. Si ustedes no han venido a la tierra más que para casarse, cásense, yo no tengo nada contra sus esposos. Se dirá de ustedes, como en los cuentos: "Se casaron y tuvieron muchos niños". Pero si ustedes no han descendido a la tierra para esto, y se quieren casar, todas las desgracias pueden caer sobre ustedes, pueden perder su vocación, su misión y apartarse de la vía para la cual estaban comprometidos.

El matrimonio no es solamente obtener beneficios de un hogar, sino hacer sacrificios. Cuando cada cónyuge no piensa en satisfacer al otro en sus deseos, sus exigencias, y cuando no piensa más que en aportarle la alegría, el más bello matrimonio posible se realiza. Pero si el marido busca una mujer para ser su secretaria, o bien su cocinera o aquélla que coserá sus prendas o lavará su ropa, irá todo de otro modo. Yo compadezco a una mujer que es considerada de esta forma y que no tiene otro uso que de cuidar la casa. Y si el marido no piensa más que en comprarle pieles, joyas, coches a su mujer, ¡seguro que ella encontrará un amante! Nunca tales matrimonios podrán funcionar. Los intereses chocan.

En relación con la base de todo matrimonio, hay siempre algunas cosas que pueden conocer por anticipado y que les indicarán qué saldrá de esta unión. No habrá nada de bueno en un hogar si cada uno piensa en tirar de la manta hacia sí. Lo mismo ocurrirá si uno de los dos o bien los dos introducen la crítica, las exigencias permanentes y exageradas. Los cónyuges deben atenuar sus exigencias y sus críticas. Deben cerrar los ojos a ciertas cosas. El Maestro dice que hay matrimonios bendecidos por Dios y otros bendecidos por el Diablo. Nada puede ser peor para alguien que el tener su matrimonio bendecido por las fuerzas negras. Cuando desean casarse, creen que son ustedes los que quieren. No ven a los espíritus que, equipados con fuelles, vienen a excitarlos, los orientan hacia alguien. No saben por qué razón lo hacen. Cuando estos espíritus están ahí, suspiran, susurran y dicen: "-Soy desgraciado, ¡me quemo!" No se debe despertar inconscientemente a un sentimiento que ha nacido en uno mismo. No es malo que este sentimiento se despierte, pero ¿cuáles son los espíritus que les han empujado a ello? Ustedes

creen que serán felices dando satisfacción a este deseo que los atormenta, pero tomarán algunas gotas de este amor que experimentan, de este fuego del infierno, y las llevarán a un químico para que las analice. Éste les dirá que es un trozo del infierno y que, si escuchan este deseo, las consecuencias serán grandes y graves. Todo deseo que nace en nosotros no es siempre resultante de nosotros mismos, con frecuencia proviene de otros seres que vienen a nosotros para retardarnos, impedirnos avanzar, perjudicarnos. Los hombres se casan con una mujer simplemente porque es regordeta, corpulenta, sin buscar por lo menos el mundo que lleva dentro. Los seres que tienen interés en precipitarlos en el matrimonio extraen después las fuerzas en todas sus desgracias. Cuando estén irritados, descontentos, coléricos, les proporcionan la energía eléctrica que permite a sus máquinas funcionar. Ustedes no han estudiado estos hechos. El mundo invisible está construido de una forma que desconocen.

Si tienen un amor que contiene los gérmenes de la impersonalidad, del sacrificio, ya que es muy difícil de encontrar en la vida a personas que se amen con un amor puro, exento de sensualidad, es magnífico. Para que un amor esté exento de sensualidad, se precisa que los seres vibren con los mismos ideales y que ellos no experimenten ninguna atracción con relación al cuerpo físico, de otro modo el amor más puro contendrá elementos relativos al cuerpo físico, y se querrá disfrutar el ideal de manera física. Un joven dice: "-Mi amor es puro". Sí, cuando se comienza a beber, es puro, pero cuando se llega al pozo, se bebe también y luego, ¡díganme si es puro! La pureza es muy problemática cuando se continúa. No quiero hablarles de esto.

Si dos personas se casan y no se separan más, es mucho mejor. Es preferible no separarse salvo en casos excepcionales. ¿Cuándo? En tanto que las direcciones de los cónyuges sean diametralmente opuestas. En aquel momento, se pueden divorciar. Pero si las direcciones no son diametralmente opuestas, es necesario actuar de otra manera. Supongan el caso de una mujer que ama a Dios y reza, mientras que su marido no cree en nada y no reza: ella tiene razones para separarse de él. Pero si el marido posee ciertas tendencias y cualidades y desea evolucionar, la mujer no tiene el derecho de abandonarlo ya que quiere avanzar y perfeccionarse. Los propios Maestros no tienen el derecho de dejar a sus discípulos en tanto ellos quieran evolucionar. Ustedes dirán: “-¿No pueden abandonarlos si cometen faltas, errores?” No, eso no

basta. En tanto que el discípulo quiera caminar, el Maestro debe ayudarlo, incluso si posee algunos defectos. Los Maestros tienen todos los derechos, pero este no. El amor no da el derecho de abandonar al discípulo que quiere evolucionar. Si una mujer se quiere purificar, y luego comete ciertos errores, no puede ser repudiada por su marido si él es creyente. El marido no es un dominador absoluto, el único verdugo, ni reconocido como la perfección. Cuando su mujer comete una falta, él se irrita con ella, pero él debe humillarse y ceder, debe decir: "-Querida mía, yo no puedo dártelo todo. Tu amor es complejo, vasto, y tú tienes necesidad de elementos que yo no te puedo procurar. Tu alma es hija de Dios. Yo puedo ayudarte siempre en ciertas cosas; luego tú rogarás, tú amarás al Señor y yo participaré. Yo sé que estarás tan agradecida de mi gesto que estarás conmigo más tiempo"

Una hermana venía aquí y se embellecía. Su marido, ambicioso y duro, no quería que otro pudiera darle a su mujer aquello que él no podía darle por sí mismo, puesto que esta mujer poseía un sentimiento religioso y sentía la necesidad de rezar, mientras que el marido era ateo. Esta hermana pues, no pudo venir por su marido. Ella reflexionó, y después le dijo: "-Bien. Tú me quieres impedir que rece, me privas de este alimento espiritual, yo iré pues, como en el pasado, a pasar mi tiempo a las discotecas..." Puesto que su marido le había dicho que la dejaría ir a dónde ella quisiera, menos aquí, al final comprendió las consecuencias de su actitud y autorizó a su mujer a venir a rezar. Le devolvió su libertad...

Lo mismo pasa cuando una mujer quiere impedir a su marido evolucionar, volverse puro, honesto, maravilloso. ¿Por qué duda? ¿Por qué se lo quiere impedir bajo el pretexto que la abandonará algunos minutos? Den pues libertad a sus cónyuges. No acaparen a su mujer o a su marido. La ambición, el deseo de someter a los demás, es la piedra de escollo que destruye el hogar. ¡Las personas quieren dominar! Un marido, o una mujer, llega a convencer a su cónyuge de que aquí estamos locos. El otro no viene más, pero toma la costumbre de ir a beber con sus amigos, o de ir a jugar o bailar. Cuando regresa a casa, es peor que antes. Entonces recibo la visita del marido o de la mujer que han provocado el estado actual de las cosas. Vienen entonces a suplicarme que meta otras ideas en la cabeza de su cónyuge para que recupere todas sus costumbres funestas del pasado. Y les respondo que no

puedo. En otro tiempo, este marido o esta mujer tenían confianza en mí y me escuchaban, ahora han suprimido esta confianza y no puedo hacer nada. Antaño poseía los granos en mis graneros y los plantaba en la tierra. Me escuchaban porque me amaban, tenían fe. Ahora que se ha puesto la duda en la cabeza, ya no puedo hacer nada por ellos.

Estos maridos y estas mujeres aturdidos han comprendido, entendiéndome, que no se deben tocar los pilares de la vida. Al suprimir la fe, el amor, la religión, los humanos han aserrado los fundamentos del edificio. Si, a continuación, el edificio se desmorona, se es aplastado interiormente. Uno se perjudica a sí mismo cuando se quiere influenciar a los demás en el sentido negativo. Son ustedes los que pierden. A veces estudian la mano de alguien según la quiromancia. Haciéndolo, pueden saber cuántas veces se ha casado esta persona. O se constata que tal persona debe casarse cuatro veces, cuando todavía está soltera. De hecho, este signo indica cuántas veces se ha casado ante el sacerdote o el oficial civil. Las ceremonias humanas son comerciales. Amar a alguien es casarse con la persona que se ama.

No se debe romper bruscamente una unión. Si se reemplaza el amor por el odio, los más grandes choques espirituales pueden derivarse en las dos personas interesadas. Las sacudidas que se producen en su alma se reflejan y repercuten en el plano astral de la otra persona. Por eso, antes de amar, es necesario reflexionar. Se precisa sobre todo no mostrar que se ama. Nutran su amor, háganlo sólido si ustedes quieren, pero no lo declaren. Los primeros beneficios que obtendrán de esta modificación serán para ustedes; estarán en ustedes mismos. La gente arde de deseo por revelar al otro el amor que siente por él; pero este amor es la cosa más preciosa para ellos mismos, y si la revelan, puede ser que el otro comience a abusar, a sacar provecho. ¡Y estarán atados como los pobres pequeños, siempre mártires, guiados por la punta de la nariz!

Puede ser también que el otro tenga miedo de vuestro amor. Ya que el amor es una influencia. Ustedes siempre creen que los demás estarán felices de pensar que les quieren besar, tenerlos entre los brazos. Pero muchos, al contrario, se asustarán y sentirán que habrá complicaciones, una nueva esclavitud, una influencia, en definitiva, una serie de dudas y sospechas. Por

consiguiente, escondan su amor, no lo muestren. Constatarán que el amor aumentará, que lo limpiará todo en ustedes; les reforzará y aportará los impulsos que les permitirán vivir los actos más grandes y los más poéticos. Pueden mostrar su amor en sus gestos, sus sacrificios; pero no únicamente en las sonrisas, las miradas, las buenas palabras o las cartas. ¡Ya que aquéllos que muestran su amor de esta manera no tardan en masacrarse! Las manifestaciones de este amor no son más que mentiras, caramelos dados a los bebés para engañarlos. El amor no debe ser eso. El amor es una cosa muy profunda. Así es como hace falta un aprendizaje, un estudio para comprender qué es el amor y sobre todo para saber mantenerlo.

En las manifestaciones del amor se encuentran las mayores complicaciones. Supongan, por ejemplo, que tienen la mano de alguien, que la tocan. Deben saber cuánto tiempo la pueden tener así. Si prolongan este gesto por mucho tiempo, se produce una repulsión entre las dos personas, o bien la tendencia a ir más lejos. Si tienen la mano por muy poco tiempo, es bello, es espiritual y exquisito, es luminoso, pero cuando se quiere ser goloso, se bebe lo que está en el fondo del vaso. Las personas no meditan nunca sobre estas cosas. Yo quiero invitarlos a reflexionar acerca de la cuestión del matrimonio, a revisar su vida, a ver cuáles son sus motivos de acción. En esta nueva luz, comprenderán muchas cosas. Se instruirán gracias a su propia vida. Retírense en la calma e intenten analizar su vida, sus tendencias, sus cálculos. Estudien por qué razones, con qué intenciones han actuado y cuáles eran las cosas que les gustaban de tal o cual persona. Se cansarán y sabrán que debían amar y todavía no lo han hecho. Verán en qué esfera están. Es probable que se asusten al ver delante a unos seres que son ustedes mismos y que parecían otras personas de las que ustedes creían ser.

Cuando hayan comprendido los pensamientos que los agitaban y que los han conducido a tal matrimonio o afecto, aquel conocimiento los hará conocerse a sí mismos. Si no estudian así su vida, harán reproches a muchas personas sin haberlas comprendido bien, y sin haber constatado que son ustedes los que estaban en el error, o que lo que reclamaban era siempre el perjuicio del otro. Los que hagan este trabajo se asombrarán al descubrir un mundo ilimitado, los detalles que poseen los colores, las formas variadas. Tres días no serán suficientes para lograr esta introspección. Lo que les explico son

fragmentos deshilvanados. No están unidos, como ustedes creen, pero lo están en el mundo invisible, y les permitirán comprender la gravedad del matrimonio, el vivir durante años con los seres. Es preciso reflexionar.

Un pobre desea siempre casarse con un rico. ¡Quiere formar una fraternidad! Por su parte, el rico no quiere la fraternidad porque deberá distribuir sus bienes. Los ricos prefieren la vida independiente, mientras que los pobres quieren la vida colectiva. ¿Por qué? Porque el pobre encuentra su interés de entrar en la fraternidad, mientras que al rico le interesa conservar sus bienes. No es debido a un sentimiento divino que los pobres van hacia la colectividad, sino que es simplemente para aprovecharse. Una chica ordinaria ambiciona casarse con un príncipe. ¿Pero el príncipe la querrá? En Bulgaria, muchas mujeres han visto al Maestro. Las pobres mujeres querían casarse con él. Pretendían que era una tendencia espiritual la que las empujaba porque querían poblar la tierra de pequeños Cristos... Se imaginaban que bastaba con decir a no importa qué hombre, incluso si fuera un Dios, que le deseaban, para que éste se emocionara. Muchas mujeres se imaginan que tienen el poder de ejercer una atracción irresistible. Creen que pueden proponerse a no importa quién, a no importa qué Iniciado y que él caerá en sus brazos. Sé alguna cosa al respecto... He recibido tales peticiones, ¡inverosímiles!

Por tanto, créanme, prefiero las mujeres mayores a las jóvenes. ¿Por qué? Porque las viejas ya son puras, poseen una filosofía, son serviciales, abnegadas, tienen una experiencia de la vida. He aquí que es mejor casarse con una vieja abuela que con una joven atolondrada... Lo que les digo aquí es simbólico. No aconsejo a los jóvenes que se casen con mujeres viejas. Lo que me sorprende solamente, es la extrema pretensión de ciertas mujeres. No digo que ciertas mujeres que se propongan a sí mismas no sean bonitas, pero me dan miedo... Una de ellas, por ejemplo, que tenía cerca de setenta y cinco años, mucho ya, arrugada, con los ojos pintados de negro, ¡y que olía también a negro! Se alzó ante mí clavándome sus ojos. ¿Cómo no habría temido lo peor? Y me perseguía delante de todos, me fijaba los ojos que parecían agujeros oscuros. Verdaderamente, para atraer mi bondad no hacía falta venir con los ojos ennegrecidos y toda embadurnada de negro por dentro. Se precisaba, en primer lugar, informarse sobre mí. Si quieren verdaderamente complacerme, deben primeramente preguntar si me gustan las rubias, las

delgadas, ¡o al contrario! Pero no se pregunta nada, y ¡sobre todo mi opinión! Un día una mujer vino de otra ciudad para anunciarme que había decidido casarse conmigo. Lo más raro era que ella estaba casada y ¡tenía hijos mayores que yo! En esa época, yo estaba en vías de obtener un carné de identidad. Como yo quise casarme con ella, esta mujer fue a la policía para hacer toda clase de trámites para que no obtuviera el carné. Ya lo ven, es preciso ceder ante las mujeres, ¡sino irán a prisión!

El matrimonio es algo profundo. No me opongo a él, es maravilloso y conmovedor ver a una pareja que se ama y que hacen todo el uno por el otro. En ese caso, sienten que ese amor no está ni deformado, ni recargado, sino que emana algo divino de él. ¿Por qué ciertas parejas les proporcionan una alegría cuando las ven, mientras que otras no les aportan nada de divino? Los segundos, al contrario, desprenden una atmósfera artificial, grotesca, ridícula y ustedes se preguntan qué intereses han vinculado a estos seres que no están hechos el uno para el otro. Pero los primeros están talmente ajustados el uno con el otro que todo canta en ellos. Ciertas parejas tienen fisionomías sospechosas, y no se siente el amor entre ellos. Son sensaciones muy sutiles, indescriptibles. No hay nada más bello que una pareja que se ama, que se admira mutuamente, se ayuda y marcha junta hacia un ideal en común. Una pareja cuyos miembros se han casado y no piensan más que en ellos mismos no podrá durar mucho tiempo.

Les mostraré geoméricamente la situación de los casados. Supongan que van hacia otra persona y que ésta viene hacia ustedes, experimentan una atracción. Les une lo más espiritual. Se conocerán, se divertirán, comerán, y chocarán... Cada uno continuará su camino comenzando a alejarse el uno del otro cada vez más. Hay otros seres que caminan paralelamente; se amarán enteramente en tanto que irán hacia el objetivo lejano y al ideal donde se reunirán sus caminos. Los que no tienen un ideal en común que les sobrepasa y una suerte de concordancia no podrán jamás amarse eternamente. Desde que se conozcan, sentirán la necesidad de abandonarse y de ir hacia nuevas hazañas. Si esto llega, es que cada uno ha vivido en su propio círculo. Cada uno, siendo limitado, no ha podido satisfacer al otro. Eran débiles, limitados, imperfectos. Lo más ridículo que un hombre le dice a una mujer, es: “-Yo te haré feliz” Esto no puede ser más que pasajera. Si no hay un ideal

común más elevado que ellos, los cónyuges no pueden ser felices. Si ellos lo son, no es más que temporalmente. Las personas aman las mentiras y se dejan ilusionar por ellas. Dicen: "-Sólo Tú me haces feliz". Esto es estúpido. Se debe decir: "-Los dos, en unión con el ideal, podemos ser felices". Las cosas se deben modificar. Nada ha sido construido después de la Ciencia de aquéllos que saben. Para corregir sus errores, es preciso aprender. Ustedes que, ahora, aprenden las riquezas de esta Enseñanza, sé que dejan de lado cada vez más, las limitaciones y los estados ordinarios, y que entran en la luz y en la claridad. Es necesario continuar hasta el día en el que verán más claramente por qué están casados con tal o cual, si lo han hecho, y por qué si no lo han hecho.

Una mujer, es un libro por descifrar, es la naturaleza entera por estudiar. Un hombre, es el espíritu por estudiar. Todas las transgresiones que viven para con la mujer, es para con la naturaleza entera que lo hacen. Las transgresiones que hacen para con el hombre se hacen contra el Espíritu Santo, y esto va muy lejos. Dirán que prefieren no conocer todo esto. Bien, pero ustedes sufrirán las consecuencias de todos modos. Serán obligados a conocerlas un día, si no viven los efectos. San Pablo decía que está bien casarse y que es todavía mejor no hacerlo. Lo que quiere decir que, si se casan con una mujer física y no tienen por dentro una conexión con la luz, no son nada. Todos los solteros que no tienen nada por dentro son estériles. La mujer que no está casada con su ideal es estéril. No es nada. Encuentra catastrófico no estar casada. ¿Pero qué le impide casarse con la filosofía, la religión, con las buenas obras, con un ideal? Habría sido feliz. Se dice: "-Sí, pero esto no es un hombre que lleva pantalones." Hay numerosas mujeres que no quieren un hombre porque lleve un pantalón precisamente. Quieren que esté allí, en casa, ¡y oírle roncar! Así, ese hombre terminará con su soledad. Es para tener una presencia en casa que las mujeres aceptan un marido, ¡un karma! ¡Es para tener una masa de carne, un jamón en su apartamento! Dicen entonces con satisfacción: "¡Estoy casada!" ¿Quién es este marido? Poco importa, existe, ¡lleva un pantalón! A muchas mujeres les aterroriza la idea de quedarse sin marido. No es tanto porque tengan necesidad del marido, sino porque temen la manera injusta cómo la sociedad trata a las mujeres solteras. Son las briznas. Muchas mujeres prefieren casarse para evitar que la sociedad las trate mal.

Los Iniciados, que tienen un alto ideal, no están tentados de casarse. Incluso la joven más bella, la más inteligente, no los tienta. Ellos ya están casados. Su novia está en el Sol. Los dos se abrazan, se reencuentran y viven en la felicidad. Allí no hay celos, desgracias ni tristezas, jamás hay reproches. Este novio no dice: "-Mis padres son nobles, pero tú, ¿de dónde saliste?" ¡Las personas se hablan así! La chica ha aportado una dote y su marido debe ser su esclavo. Ella pone siempre a su familia por delante y se queja de haberse afeado, de haber perdido su salud, etc. A veces, a pesar de todos los sacrificios otorgados por uno de los esposos, el otro no está jamás satisfecho.

Pero los Iniciados, que tienen trabajos de una tremenda importancia para llevar a cabo, no son tan tontos de ir a meterse en las dificultades. Ustedes dicen que ellos pueden casarse para ser felices, pero ellos ya lo son. ¿Para un provecho? ¿Pero cuál? Las mujeres pueden ayudar mucho a un Iniciado, pero ¿cómo? Propagando sus ideas, difundiendo la luz y aplicando. Ellas pueden hacer mucho, sobre todo dando un buen ejemplo a los demás.

El bien más grande que la mujer puede hacer a un Iniciado, es no fastidiarlo, no querer dominarlo, sino comprenderlo, propagar sus ideas, volverse un modelo extraordinario de pureza, de fe, de abnegación, de luz. La más grande alegría que ustedes le pueden dar a un Maestro es esta. Así, viendo a aquellos que se vuelven un modelo, se dice: "-¡Saldré adelante en mi misión!" Verá que todos son bellos, luminosos y se comprenderá el valor de la Enseñanza. En cambio, si un Iniciado está rodeado de mantas que queman, eso es muy malo. ¡Bastantes son las falsas comprensiones! Ahora se precisa que todos trabajen y que todos apliquen. Todo el resto, son deseos ordinarios, personales y limitados. Si quieren casarse con un Maestro, es que son muy limitados. El Maestro sabiendo que ustedes le quieren limitar les tiene miedo. En lugar de aumentar la estima que él pueda tener por ustedes, su apreciación cambiará. Mientras que, si el Maestro siente que no se le quiere limitar, les dará incluso lo que ustedes no piden; les aportará cosas que se llevarán al paraíso y esto, ¡sin tocarles!

El matrimonio más maravilloso, es amar. Cuando ustedes aman a alguien ya están casados. ¿Puede un hombre estar casado con dos millares de mujeres? Si estas mujeres lo aman, sí, y esto no complica la vida. Ustedes

pueden estar casados con alguien delante del alcalde, y amar a otra persona. En ese caso están casados con la persona que aman y no con aquélla que ha firmado el contrato. ¿Es un sacrilegio que los religiosos quieran casarse con Jesús? Si se comprende correctamente está bien, es espiritual. ¿Jesús puede casarse con un gran número de mujeres? Sí. En lo alto, los seres son como los Ángeles, así como dicen las Escrituras. Una mujer tenía siete maridos. Ustedes saben que, bajo la ley judía, una mujer perdiendo a su marido podía casarse con el hermano de éste. Una mujer se había pues casado sucesivamente con los siete hermanos, a consecuencia de la muerte de sus esposos. Alguien preguntó a Jesús: “-Quién, en lo alto, poseería a esta mujer. –Nadie, respondió Jesús, ya que ahí las cosas no son como en la Tierra, pues, en lo alto, los seres se encuentran en unas condiciones maravillosas, en unas relaciones perfectas.”

Si tienen una amistad con una veintena de personas, ¿acaso eso les impide tener todavía un centenar de amigos en otro lugar? ¿Es eso criminal? No. Ustedes pueden tener millares de mujeres y de maridos, pero no de la manera en la que las personas lo comprenden ordinariamente. ¡No son las mujeres o los maridos que estarán en la misma cama consigo mismo! ¡En lo alto no hay camas! Todos son obreros del Cielo, ustedes los pondrán a trabajar, simplemente.

Reflexionen, mediten y descubrirán la profundidad oculta en la cuestión del matrimonio. Acabemos con la lectura de un pensamiento del Maestro sacado al azar: "Cuando el planeta Júpiter tiene una influencia sobre ustedes, comienzan a retenerse en cada cosa, a volverse moderados, ponderados, a evitar del abuso. Se volverán mucho más equilibrados, más silenciosos, menos charlatanes, e irán y tendrán hacia la libertad y la fraternidad". Esto es muy difícil, como yo les he dicho. Los Maestros que aman su libertad no pueden fácilmente ser encadenados. Dado que ellos aman a todas las mujeres, la fraternidad universal, es muy difícil hacerles amar a una sola mujer. Como ellos son jupiterianos y tienen las posibilidades de hacer todo con generosidad, esplendidez y magníficamente, no dan nada cuando se les limita. Les enriquecen, en cambio, si se les otorga la libertad. Les he dicho que aman a todas las mujeres. Esto no es verdad: aman a todas las mujeres que estudian y que aprenden.



www.laenseñanza.org